

Muros infranqueables

Hay para todos los gustos. De hormigón, de rejas, con o sin alambradas de púas, de alambradas simples, de arena, con o sin radar, con nombre de zona *tampón* o *no man's land*; y hasta virtuales, último grito de la moda en esta institución que parece ir de la mano de la globalización. Son los muros, erigidos para dividir, para impedir migraciones, para proteger a quienes tienen algo que proteger. Muros entre países, dentro de un mismo país, cruzando ciudades para aislar barrios enteros, comunidades; muros en el desierto, o muros y barreras infranqueables en torno a moradas o grupos de moradas privilegiadas como en Estados Unidos, en Israel, pronto en Europa.



NICOLE MUCHNIK

Son el perfecto paradigma de lo que la humanidad no quiere ni oír hablar, o sea de la igualdad

Después de 1989 y la caída del muro de Berlín, se habría dicho que ya nunca más habría esas cosas y que podíamos olvidarnos de las que todavía existían. Pero el censo realizado por el geógrafo Michel Foucher, publicado en *La Presse* de Montreal, Canadá, ya no permite no saber. En el mundo existen actualmente 17 muros o barreras infranqueables entre países por un total de 7.500 kilómetros, aunque llegarán a alcanzar los 18.000 kilómetros cuando estén terminados.

"Nunca, desde la Edad Media, ha habido tanta demanda de muros", escribe el diario británico *The Guardian* refiriéndose a los antiguos guetos y demás fantasías. Y afirma Michel

Foucher: "Hoy se han endurecido las prácticas fronterizas".

Todos tienen presente el muro que separa Israel de Palestina, cuya sola sección cisjordana le cuesta al Gobierno israelí más de un millón de dólares por kilómetro. Está fortificado por paredes de hormigón de ocho metros, con torres de control cada 300 metros, y está bordeado por zanjas de dos metros de profundidad, alambradas de púas y carreteras. Es un muro que satisface medidas de seguridad pero que, de hecho, ha permitido la anexión de tierras palestinas. Un muro de la vergüenza condenado por la Corte Internacional de Justicia, que ondula sobre las colinas cisjordanas fuera del trazado oficial de la frontera y

revela la voluntad de imponer un nuevo mapa político de los dos países.

A pocos kilómetros de San Diego, a caballo sobre la frontera entre México y Estados Unidos, existía un Friendship Park, Parque de la Amistad, con sus mesas de *pic-nic*, algunos viejos robles y una vista impresionante sobre el Pacífico. Símbolo de paz y fraternidad entre los pueblos, el parque fue inaugurado en 1972 por Pat Nixon, quien pidió que se cortara la alambrada que marcaba la línea fronteriza. Los mexicanos emigrados podían encontrarse allí con sus familias de México por el tiempo de un almuerzo o una conversación. Hoy el Friendship Park

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

Presupuestos para la 'recu-versión'

Durante la crisis que estamos viviendo, la política fiscal debe jugar un papel protagonista en las diferentes fases por las que tiene que pasar nuestra economía para salir de esta recesión fortalecida. Como bien apuntaba el profesor Costas hace poco (EL PAÍS, suplemento *Negocios* del 25 de octubre), la primera fase es la del rescate, en la que los sectores con implicaciones sistémicas han recibido abundantes ayudas públicas (por ejemplo, el sector financiero o el automovilístico).

La segunda fase es la de la recuperación, durante la cual la inversión y el consumo públicos sustituyen a la inversión y al consumo privados, para sostener la demanda agregada de la que depende la supervivencia de nuestra economía de mercado.

Y la tercera fase es la de la reconversión industrial y financiera, que será mucho más rápida si se acompaña de una reforma de las instituciones y de incentivos. Sólo si esta fase tiene éxito, será posible al final del proceso reequilibrar las cuentas públicas y reducir la deuda gigantesca que se habrá acumulado en las etapas anteriores.

Los presupuestos que ha presentado el Gobierno para 2010 se caracterizan por ser unos presupuestos que combinan elementos de las fases de recuperación y de reconversión. De ahí el palabra que da título a este artículo: son unos presupuestos para la *recu-versión*, con algo más de énfasis en los elementos pasivos propios de la fase de la recuperación que en los elementos productivos que deben caracterizar a la fase de la reconversión.

Según el proyecto de presupuestos, la mayor parte del gasto público se lo llevará el gasto social (con un aumento del 3,8%, centrado en los subsidios de desempleo, la dependencia y las pensiones), pero los recortes en gastos corrientes permitirán incrementar las inversiones en educación (al 3,4%) y mantener



CARLOS MULAS-GRANADOS

Combinan elementos de recuperación y reconversión para cambiar a una economía sostenible

congeladas las de I+D+i e infraestructuras.

El Gobierno ha recibido muchas críticas a la escasez de elementos productivos en este presupuesto, pero creo que aumentar el presupuesto total para I+D+i un +0,3% cuando la economía está cayendo al -4%, merece una valoración algo más positiva. Además, los tipos impositivos para las *pymes* que mantengan el empleo bajarán del 25% al 20%; se terminará con la deducción por compra de vivienda que alimentó la burbuja inmobiliaria; se mantendrán los estímulos al Plan E con 5.000 millones de euros, y la Ley de Economía Sostenible que entrará en vigor durante el próximo ejercicio movilizará 20.000 millones de euros para contribuir al cambio de nuestro patrón de crecimiento.

El Gobierno también ha sido criticado por subir los impuestos para mantener el déficit con-

trolado, bajo el argumento de que aún nos encontramos en las primeras fases de la recuperación y eso podría dañar el necesario aumento del consumo de las familias. Pero también ha sido criticado por todo lo contrario, ya que se le ha pedido que este presupuesto tuviera más elementos para favorecer el cambio de modelo y menos para sostener la debacle, aunque fuera a costa de aumentar más el déficit público.

Estas dos críticas un tanto contradictorias tienen que ver con la batalla política cotidiana, pero también con las dificultades para saber en cuál de las fases descritas al principio nos encontramos. En mi opinión, nos encontramos transitando de una a otra y, por lo tanto, estos presupuestos son acertados, por contener elementos sostenedores de la actividad y de la demanda, y también algunas medidas

para dinamizar la oferta y ayudar a la reconversión necesaria. Por supuesto, la economía no se planifica anualmente, como si ocurre con los presupuestos, y por tanto estos presupuestos evolucionarán aún más durante su ejecución: lo ideal sería que la política fiscal fuera incorporando nueva financiación para las políticas transformadoras, a medida que dejen de ser necesarios los apuntalamientos sociales señalados.

En definitiva, estos presupuestos son los adecuados, pero han sido mal entendidos debido a que mezclan elementos pasivos y activos, combinados con retoques impositivos para que el reequilibrio presupuestario futuro no sea imposible. Esto les ha dado un carácter híbrido que ha afeado su presentación y ha dificultado su explicación. Ante esta dificultad, creo que habría sido mucho mejor que la Ley de Economía Sostenible hubiera sido presentada antes que los mismos presupuestos. Esto habría permitido vincularlos con una lógica mucho más comprensible para los ciudadanos: la lógica del objetivo (la nueva economía sostenible) a la que se acomoda un instrumento (un presupuesto para la *recu-versión*) en 2010.

Aún no es demasiado tarde para explicar esta conexión. Sólo debemos ponernos manos a la obra: una nueva ronda de explicaciones vinculada a la presentación a finales de noviembre de la Ley de Economía Sostenible quizá ayude a muchos ciudadanos y creadores de opinión a juzgar los presupuestos con mayor objetividad, dado lo complejo de la situación actual. A partir de ahí, que pasemos de la fase de recuperación a la de la reconversión, y de ahí al crecimiento definitivo, depende del esfuerzo de todos.

Carlos Mulas-Granados es profesor titular de Economía Aplicada en la UCM y director de la Fundación IDEAS.

FORGES

